

# **LA JUNTA DE MONTEVIDEO EN 1808, UNA SITUACIÓN INTERNA CON REPERCUCIONES INTERNACIONALES: ALGUNOS ASPECTOS DE LOS INTERESES Y ACCIONES PORTUGUESAS**

**Lic. José M. Olivero Orecchia<sup>1</sup>**

## **ABSTRACT**

Montevideo, única plaza fortificada en el Virreinato del Río de la Plata, cumplía, desde el siglo anterior tres importantes funciones de defensa para el gobierno hispano en la región: control de la frontera terrestre, defensa del Atlántico Sur e importante puerto comercial de América. Si bien políticamente la gobernación se desarrollaba en un espacio reducido, militarmente controlaba la frontera hispano portuguesa de la Banda Oriental, “zona caliente” entre ambas coronas. En caso de ser atacada, a su vez, tenía las mejores fortificaciones y artillería de la región para resistir, encontrándose en 1808 la gobernación dedicada a solucionar las debilidades que llevaron a la toma inglesa el 3 de febrero de 1807. Estos elementos daban un sesgo muy especial a cualquier pronunciamiento que tomara como base Montevideo, constituyendo, de ser posible orientarlo para sus propios fines, un factor aprovechable para los intereses portugueses, los cuales se enfocaba en obtener el acceso al río de la Plata.

## **1. Introducción**

Un aspecto que no ha sido suficientemente tratado con respecto a la historia de los primeros momentos de la crisis del imperio español en el Río de la Plata, es la acción y los intereses planteados por la corona portuguesa en torno a la Junta de Gobierno de Montevideo, situada en una bisagra estratégica española única en el Atlántico Sur, los cuales fueron factores de gran importancia para los acontecimientos posteriores.

Por esta causa en este artículo realizaremos un análisis desde el punto de la geografía histórica y de la historia militar, en cuanto sirvieron estos factores para dar trascendencia en la época a este hecho, condicionando las formas de reacción al mismo.

Para este análisis nos basaremos en documentación con diferentes características, justificativas de las medidas tomadas, explicativas de las mismas, informes extranjeros y documentación administrativa. Todo ello nos presenta un cuadro

---

<sup>1</sup> Licenciado en Historia, UDELAR (Montevideo), Profesor de Historia Militar y Profesor de Conflictos Armados, Instituto Militar de Estudios Superiores (IMES) Docente de Geografía Histórica y de Introducción a la historia del Uruguay y del Río de la Plata en la Universidad de Montevideo y de Historia Militar del IMES, Miembro del Departamento Técnico del Museo Nacional de Artes Decorativas (1983-91) y del Museo Nacional de Artes Visuales (1991-95), Jefe de División Historia del Depto de Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército. Ha sido becado en Estados Unidos, Brasil, Costa Rica y Paraguay. Ha publicado diversos artículos y libros sobre historia militar, geografía histórica, cartografía, museología y conservación, siendo disertante en diferentes encuentros y congresos nacionales e internacionales

complejo, en el cual no existen posiciones monolíticas en cada sector, marcándose divisiones internas que pautan las diferentes visiones sobre la coyuntura que se vivía, las cuales se superponían en la región.

## 2. Una primera aproximación

El reconocido, y también discutido, historiador uruguayo Juan A. Pivel Devoto, en el marco de su óptica del nacimiento de la nacionalidad oriental, resumía los aspectos condicionantes de la formación de la Junta montevideana de 1808 en un marco de factores externos e internos:

*“La crisis dinástica española producida en 1808, el peligro de la expansión napoleónica, así como los temores inspirados por la política lusitana en el Río de la Plata, se sumaron al antagonismo tradicional existente entre las dos ciudades y a las desinteligencias suscitadas entre Liniers y Elío, para determinar la formación de la Junta de Gobierno constituida bajo la presidencia de Elío el 21 de setiembre de 1808, La Junta de Gobierno nacida por la influencia de estos factores de carácter político, militar y económico, puso en relieve durante su actuación los dos sentimientos primordiales que animaban entonces a los habitantes de Montevideo: la indeclinable lealtad a la Corona y el anhelo autonomista respecto de las autoridades residentes en la Capital del Virreinato. No obstante todos los esfuerzos realizados desde su creación, el Virreinato del Río de la Plata no había llegado a alcanzar la unidad política y administrativa buscada.”<sup>2</sup>*

Muy poco posterior a las llamadas “Invasiones Inglesas”, un nuevo cimbronazo fue sufrido por esta región, producto de las luchas napoleónicas también, pero con consecuencia que podrían haber cambiado, ya en ese momento, toda la relación de fronteras en el Río de la Plata<sup>3</sup>.

La prisión de la familia real española por parte de Napoleón, que colocó a la cabeza del reino a su hermano José Bonaparte, llamado José I, “Pepe Botella” para los

---

<sup>2</sup> Pivel Devoto, Juan, “Raíces coloniales de la Revolución Oriental de 1811”, Montevideo, Monteverde, 1952, p. 184-5-

<sup>3</sup> Debemos realizar la aclaración que cuando tratemos la región, hablaremos de “Río de la Plata”, mientras que al tratar el accidente geográfico referiremos a “río de la Plata”

españoles fieles a Fernando VII, produjo una reacción juntista por parte de representantes de los diferentes reinos de las Españas<sup>4</sup>, considerándose que la soberanía retrovertía al pueblo, ante la acefalía de un monarca con títulos legales para gobernar. Este hecho, que afectó a las posesiones españolas en América, el “Reino de Indias”, cuyos pueblos se consideraron con el mismo derecho de establecer juntas, produjo una cascada de hechos:

- Frente a la prisión de la familia real, las autoridades españolas que no reconocían al nuevo rey de origen francés, pasan de la alianza con Francia a unirse al bando anti napoleónico, convirtiendo a sus viejos enemigos, al menos formalmente y con una enorme carga de desconfianza, en aliados.
- Se creaba una peligrosa acefalía de autoridad legal en España, con una nueva autoridad reclamando este derecho. Esto podía favorecer la fragmentación de sus dominios ante la división de lealtades. A la vez se podía producir el aprovechamiento de esta situación para que otra potencia interfiriese en los problemas internos de esos dominios.
- Mientras el reino de España pasaba por esta crisis, la Corte Real portuguesa, el 23 de enero de 1808 llegaba a Río de Janeiro escapando de la ocupación de este país por los entonces todavía aliados España y Francia. Se colocaba en territorio americano uno de los principales jugadores en el conflicto hispano portugués, mientras el otro se encuentra desorientado y dividido.

Esta última situación, precisamente, resulta de especial interés, pues marcó el último intento portugués, previo al inicio de las luchas por la independencia, de seccionar la Banda Oriental de los dominios españoles y convertirlo de hecho en la frontera Sur de los dominios lusitanos, reclamo realizado desde el siglo XVI cuando consideraban al río de la Plata una “baliza” natural para sus fronteras meridionales. De lograrse este objetivo, se completaría un proceso ya iniciado a comienzos del 1800. Recordemos que en la “Guerra de las Naranjas” en 1801, perdida por Portugal en Europa pero victoriosa

---

<sup>4</sup> Si bien seguiremos utilizando la expresión actual de “España”, en ese período se utilizaba todavía de “las Españas por el conjunto de reinos que la formaban; Castilla, Aragón, Navarra, Murcia, Mallorca entre otros.

en esta región, había anulado de hecho, no de derecho, el tratado de San Ildefonso, retrotrayendo la frontera Norte de la Banda Oriental al río Ibicuí y la del Este al río Yaguarón.

Presentado este marco general, debemos recordar la importancia de Montevideo desde el punto de vista militar y comprender la difícil situación que se vivió con la confrontación Montevideo – Buenos Aires, expresado en el enfrentamiento entre el virrey Santiago de Liniers apoyado por las autoridades del Virreinato y el gobernador de Montevideo, Francisco Javier de Elío, que además era Comandante General de la Campaña en la Banda Oriental, basado en la Junta creada en la ciudad que gobernaba.

### **3. Un planteo del tema.**

Las condiciones en las cuales se basaba el Cabildo abierto del 21 de septiembre de 1808 y la Junta Gubernativa que surge de él para decidir la arriesgada medida política que tomó fueron de por sí complejas, creando divisiones en el ámbito hispano-rioplatense. Montevideo no se trataba de una ciudad fácilmente controlable por una autoridad externa si ésta no era aceptada. En lo militar era la principal plaza fortificada de la región con una importante guarnición y control de la frontera terrestre en la Banda Oriental. En esta faz, en su frente naval tenía a su vez el Apostadero Naval, con la pequeña flota española del Atlántico Sur. Por otro lado en su condición de puerto abierto al comercio peninsular tenía acceso directo a las vías marítimas tanto para actuar militarmente como para contactarse con la España para plantear sus puntos de vista.

Los aspectos precedentes nos permiten comprender la situación a la que se veía enfrentado el virrey Liniers, que, a pesar de los peligros inherentes de guerra civil y el riesgo del aprovechamiento por ingleses y portugueses de la situación de caos, llega casi a guerra abierta con sus acciones navales, en parte destinadas a evitar cualquier comunicación de Montevideo con las autoridades metropolitanas españolas, y el envío de fuerzas terrestres al mando del brigadier Velazco contra esta ciudad. Esta situación, que a su vez llevó a la reacción de los sectores afines a la actitud montevideana en la misma capital virreinal, con un intento juntista españolista en Buenos Aires en enero de 1809, sólo se vio solucionada por la llegada del nuevo virrey desde España, Baltasar Hidalgo de Cisneros, hecho que rebasa el núcleo de nuestro interés.

Por otro lado, y eso es importante volverlo a marcar, esta situación creaba expectativas en la Corona portuguesa y sus tradicionales aliados británicos. La casa reinante en Portugal se consideraba con derechos para intervenir en los asuntos del Río

de la Plata, tanto por su tradicional interés en la zona, como por su condición, en ese momento, de aliado de España. A esto se agregaba que siendo Carlota Joaquina, hermana del rey prisionero Fernando VII, la esposa del príncipe regente, futuro rey Joao VI, ésta podía esperar reclamar sus derechos como Infanta española. El partido “carlotista” tenía adeptos en esta región, preocupando a las autoridades y causando la misión oficial, pero también con designios de espionaje, del brigadier Joaquín Xavier Curado, de la cual volveremos a hablar.

Los ingleses, por otro lado, con su flota con base en Río de Janeiro, mantenían sus propios intereses privados, además de apoyar los de sus socios dependientes portugueses. En esta tónica debemos comprender el intento de mediación del almirante británico Sidney Smith ofrecido por el la princesa Carlota Joaquina para acercar las posiciones entre Buenos Aires y Montevideo, así como la orden de este a las naves inglesas de no tomar partido en la disputa.

Como consecuencia de esta compleja situación, nos vemos obligados a centrarnos solo en algunos aspectos, aún dentro del ya referido espacio geográfico-militar, concentrado en los problemas fronterizos, a partir de los cuales logremos crear un “hilo de Ariadna” que nos permita aclarar algunos aspectos relevantes que afectaron las formas de reacción de los bandos enfrentados.

Para lograr esto, podemos plantear tres grades pautas, considerando algunos aspectos de la visiones contrapuestas del virrey Liniers y la Junta montevideana, así como la óptica que nos deja el enviado portugués Joaquín Xavier Curado.

#### **4. Planteos y medidas del Virrey Linier con respecto a Montevideo.**

El virrey Santiago de Liniers, marino de origen noble francés al servicio español, héroe de la reconquista y luego de la defensa de Buenos Aires en las Invasiones Inglesas, se enfrentaba a una dura situación.

Apoyado por sectores criollos del virreinato y con base de poder en Buenos Aires, sabía que se contaba con la desconfianza de numerosos españoles peninsulares, así como de los sectores comerciales de Montevideo Con respecto a la última, la capital virreinal llevaba a cabo desde hacía varios años una puja económica y comercial en la tan conocida “guerra de puertos”, que había recrudecido luego de la retirada inglesa, tanto por honores atribuidos por hechos de armas como por la forma de solucionar el problema de las mercaderías dejadas por los invasores que quedaban en la plaza montevideana.

La presencia del coronel Francisco Xavier de Elío, nombrado por el virrey, rompiendo la tradición previa por la cual la designación procedía directamente de la península, se había mostrado un error pues éste se había asociado a los opositores a su autoridad. Dejar que Elío actuara, significaba mostrar una debilidad que podía ser aprovechada, por quienes sabía, buscaban alejarlo de su cargo bajo la acusación de afrancesado, entregado a la política napoleónica y al monarca impuesto José I. Esto no sólo significaba que se diera aparente razón a quienes lo consideraban traidor, sino, y esto debemos considerarlo dentro del pundonor que un noble tenía en la época, deshonorarse a sí mismo y su familia.

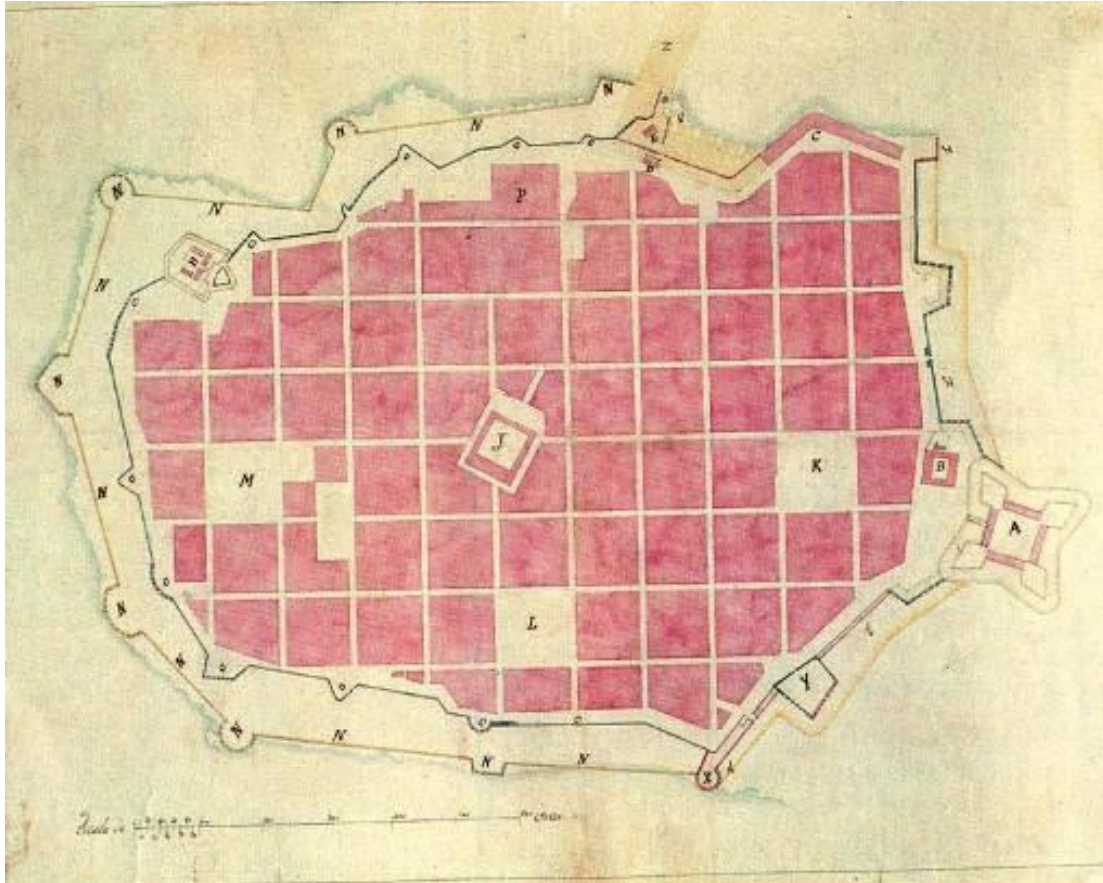
El intento temprano de terminar con el conflicto, ordenando la sustitución del gobernador de Montevideo coronel Francisco Xavier de Elío, por el capitán de navío Juan Ángel Michelena, terminó en fracaso. Para ello contaba con el apoyo de la Marina Real, a través del Comandante de la Marina en Montevideo, capitán de navío Joaquín Ruiz Huidobro, quien actuó en su favor cuando recibió las órdenes del nuevo gobernador el 20 de septiembre. Pero la misma falta de respuesta de los comandantes de las tropas terrestres españolas de línea y milicias ante sus requerimientos, excusándose por diferentes razones, marcaban que este apoyo no era esperable por parte de otras fuerzas. La conocida escena en la cual Michelena intentó hacer uso de las armas para obligar a Elío a aceptar su destitución, terminada con la acción de éste que lo desarmó y golpeó, muestran lo explosiva que había llegado a ser la situación.

Una vez establecida la Junta de Montevideo, las preocupaciones del virrey fueron aún mayores, no solo en el frente exterior se mantenían los peligros pre existentes, sino que debía anular cualquier influencia que pudiera tener esta Junta en la región o la metrópoli. Específicamente Liniers en su Oficio a la Junta Suprema de Sevilla del 16 de octubre de ese año le planteaba:

*“Esta inopinada insurrección combinada por un pérfido, que solo conspira á levantarse con el mando superior (creyendo sacar partida de las críticas circunstancias en que se halla la Península) me obligó a comunicar orden á este cabildo y á Elío, para que este continuase con el mando, y se disolviese la Junta, punto central de mis mayores cuidados para que este mal ejemplo no llegase á tener una influencia funesta en las Provincias Interiores. La Real Audiencia siguió los mismos principios por medio de una Real Provisión, pero esta, y mis ordenes*

*fueron desobedecidas y la Junta subversiva continua sin reconocer ninguna autoridad”<sup>5</sup>*

Este documento, como toda justificación trata de mostrar que el autor tenía la razón en la disputa, actuando con toda discreción y contando con medios precarios frente a un enemigo poderoso, cosa que en los hechos no fue siempre así.



Plano de la ciudad de Montevideo realizado en 1808 por el ingeniero militar español José del Pozo y Marqui. En rojo se indica el sistema de cuadras de la ciudad así como las fortificaciones existentes, mientras en amarillo se marcan las defensas y muelles proyectados. Como se puede notar los fosos aparecen en amarillo, mientras se proyecta una reformulación total de los muros y baterías que rodeaban la ciudad por el río y la bahía. Se debe notar también que el cubo del Sur y la muralla anexa, ya ampliadas y con terraplenes, aparece en rojo

Siguiendo un poco más adelante, Liniers acusó a Elío, y esto nos interesa especialmente, de encontrarse en tratos secretos con los portugueses, intentando aprovechar los contactos con el enviado lusitano, Curado, quien había causado tanto revuelo por su nota del 2 de septiembre, dirigida al virrey pero entregada al gobernador

<sup>5</sup> “Documentos Relativos a la Jura Montevideana de Gobierno 1808”, Montevideo, Junta Departamental de Montevideo, 1960, tomo 3, p. 94-5. Subrayado nuestro.

de Montevideo. En esta carta se proponía que la corona portuguesa se hiciera cargo de la Banda Oriental, causando escándalo así en Buenos Aires como en Montevideo, ya revolucionadas por la visita del marqués de Sassenay, enviado de Napoleón para que se reconociera como monarca a José I. Esta última misión había dado a su vez fuerza al rumor del afrancesamiento del virrey Liniers. Debemos recordar que el mismo Curado había referido a Elío presuntas pruebas que demostraban que Liniers se encontraba en connivencia con Napoleón.

Liniers, en consecuencia, en este momento desacreditaba así, ante las autoridades de la metrópoli, al contrario ante cualquier protesta de éste y mostrando la preocupación hacia esta posibilidad, a la vez que justifica sus acciones navales que intentaban anular la potencia naval de Montevideo, evitando el contacto de las autoridades de esta ciudad con las que gobernaban en España en nombre de Fernando VII:

*“...Del mismo modo advertirá V.A. en la mencionada carta del comandante de Maldonado que Elío se entiende directamente con los Portugueses sin mi noticia, lo que puede producir peligrosas consecuencias, si se atiende a que su carácter feble, precipitado, y nada reflexivo no solo compromete el honor Nacional, sino implicar sus discursos con los míos dando lugar á que se dude de la sinceridad y buena fé del Gobierno Español.*

*No es menos notable el artificio y falsedad con que intento separar de la obediencia al citado comandante, suponiendo que el Virrey había mandado Lanchas de fuerza para interceptar los Buques que entrasen, y saliesen de Montevideo quando mis medidas en esta parte no tuvieron mas objeto que el de evitar la tropelía, y despótico manejo de Elío contra el Bergantín Nacional el Amigo Fiel, que cargado para navegar a la Havana con arreglo á las ordenes de su Dueño fue violentado para que se dirigiese a cádiz...”<sup>6</sup>*

Este planteo de connivencia de Elío con la corte portuguesa a través de Curado se repitió y explicitó aún más a lo largo de toda la crisis, en un oficio caratulado como “MUY RESERVADO” fechado el 28 de diciembre de 1808 y dirigido pro Santiago de

---

<sup>6</sup> Op. Cit., Tomo 3, p. 95.



Liniers al enviado español José Manuel de Goyeneche, quien con su actitud cambiante había dado para tantas confusiones. En la misma, luego de criticar las acciones del ministro portugués Rodrigo de Sousa Coutinho observaba:

*“Si el Ministro Portugués empleó para su proyecto unos medios tan poco decorosos el comisionado Curado al tiempo de retirarse de Montevideo donde se mantuvo intrigando unos meses en grande unión con el Gobernador Elío, hizo uso de otros que aunque fueron menos indecentes, pusieron más a la vista las intenciones de la Corte de Brasil. Habiéndome escrito directamente para que le entregase toda la banda oriental de este Río de la Plata cuya pretensión trate con el desprecio que merecía excusándome á entrar sobre ella....”<sup>7</sup>*

Retornando al primer documento y cerca del fin de su oficio del 16 de octubre, a su vez Liniers plantea su voluntad de solucionar pacíficamente la disputa, atribuyéndose pocos medios armados para reprimir el poder de Montevideo: *“Así por esto [buscar una solución pacífica] como por las serias dificultades que se presentan para hazer un uso seguro de unos vecinos armados, única fuerza con que me hallo, para una empresa, en que necesariamente havían de chocar los unos con los otros, quedando siempre expuestos a las sugeriones malignas de uno ú otro genio inquieto que en ninguna parte faltan; ....”<sup>8</sup>*

Como veremos esta debilidad no era tan cierta, aunque se arriesgaba la desobediencia de elementos afines al movimiento montevideano en el resto del territorio del virreinato y en la misma Buenos Aires. No faltaban razones, ya hemos hecho referencia al intento juntista españolista de enero de 1809, que, con su fracaso, dio más poder a los criollos que apoyaron a Liniers. En esa tónica opositora se entiende el párrafo de la carta de D. Estevan Villanueva de Buenos Aires a D. Mateo Gallego en Montevideo del 23 de enero de ese año: *“Nada ignoramos de las operaciones del Sr. Elío, ojalá aquí lo tuviéramos con bastantes armas y dinero, ...”<sup>9</sup>*

## 5. Acciones y reacciones en Montevideo

---

<sup>7</sup> Op. Cit., Tomo 3, p. 111.

<sup>8</sup> Op. Cit., tomo 3, p. 98.

<sup>9</sup> Ip. Cit., p. TOMO 3, p. 88.

El volumen de documentos emanados de la Junta de Montevideo para justificar sus derechos de existir y sus acciones, así como sus protestas por las acciones agresivas del virrey, superan ampliamente los aspectos tratados en un trabajo tan breve como este. Sin embargo tomemos dos aspectos a través de algunos documentos, que nos muestran en que medida se planteaba la división de fuerzas dentro de la ciudad, creando una situación de gran peligro, y como se veían las acciones contra ella.

Con respecto a las fuerzas con las que contaba Montevideo, y la defeción que sufrió por parte de los oficiales de la Real Armada, bástenos con las listas de quienes juraron la nueva Junta montevideana y quienes se negaron a hacerlo, siendo enviados a Buenos Aires. Juraron la Junta 156 oficiales, de los cuales solo 6 eran de la Real Armada, siendo los demás de las fuerzas de tierra, unidades de línea y milicias. Del total de oficiales 10 aparecen como suspendidos y 4 como prisioneros en Buenos Aires. Los que se negaron a hacerlo fueron 45, pero de ellos 15 correspondían a la Real Armada, incluyendo, como hemos visto, a su Comandante.<sup>10</sup>

Tomando un documento interesante del período para nuestro tema, el sargento mayor interino de la plaza, don Diego de León, quien había formado parte del Cabildo Abierto del 21 de septiembre, en oficio al conde de Floridablanca, presidente de la Junta Suprema, del 10 de febrero de 1809 planteaba a su vez las acciones militares realizadas por el virrey Liniers, poniendo como testigo al brigadier de la Real Armada Joaquín de Molina, llegado al Río de la Plata en medio del conflicto y que intentó mediar entre ambas partes. Según plantea De León,

*“...añada V.A. la que han seguido los Comandantes y oficiales de las dos Fragatas de Guerra “Flora” y “Prueba”, obedeciendo en un todo al Jefe francés [Liniers], sin querer ni aún imponerse de la causa de Montevideo, permaneciendo ambas en Maldonado por no entrar en este puerto, sino al contrario, bloquearlo, arreglando a la ordenes del Virrey; sigue este ejemplo casi toda la Marina que se hallaba en este destino anteriormente, y es la mas celosa defensora de las feroces providencias que dicta su Jefe contra estos sus hermanos. Bloquean nuestro puerto, se nos niega todo auxilio, se seduce nuestra corta guarnición para que deserte, se proscribe la Junta de Gobierno formada aquí por ser el baluarte inexpugnable de la salvación de la América*

---

<sup>10</sup> García, Flavio “Secuelas Documentales de la Junta Montevideana de 1808”, Montevideo, Boletín Histórico del Ejército, julio-diciembre 1956, Nº 70, p.46 a 48.

*Meridional, se persigue a ésta, se quita su empleo a los miembros militares, envía un ejército al mando del Sr. Velazco para destrozar la campaña y proteger la deserción y en fin nada se omite de cuanto la intriga más refinada ha intentado para quitar a Montevideo al Jefe que la manda....”*

Agrega el mismo autor luego con respecto a la sensación de apatía favorable a Liniers que ha observado Montevideo en autoridades peninsulares, que pauta la situación que considera de indefensión de la ciudad

*“No solo nos asombra Serenísimo Señor la conducta extraña de los Jefes y Oficiales que llegan de nuestra amada Patria, llenos de una apatía y debilidad ajenas del nombre Español que la ha salvado, autorizando con ella la opinión del Virrey y granjeándole la del bajo Pueblo mero espectador de exterioridades y que quizá tendrá consecuencias funestas a la ruina de esta Colonia, sino lo que es más, la del Almirante Inglés Sydney Smith, que, protegiendo secretamente las ideas del Sr. Liniers aparenta y ordena al Comandante del crucero de este Río no se mezcle en esta contienda bajo el pretexto frívolo de que es una cuestión doméstica. El honrado Comandante inglés lleno de asombro e impuesto de la causa de Montevideo aclama públicamente que ni hay españoles en Buenos Aires, ni Ingleses en el Río de la Plata, al ver se tolera y aún protege a Jefe francés contra los intereses de ambas naciones.”<sup>11</sup>*

Como se puede observar, luego de su fracaso del año anterior, los ingleses tenían mucho cuidado al tratar el tema, mientras sostenían en los hechos las pretensiones de sus aliados portugueses.

## **6. Los informes del brigadier Joaquín Xavier Curado, perspectivas para una intervención portuguesa en la región**

Hasta este momento, hemos tratado las acciones y reacciones en el ámbito del Río de la Plata de las autoridades y participantes españoles, donde se pauta, en el marco

---

<sup>11</sup>Op. cit., p. 49-50,

de la disputa, la incidencia de la presencia del vecino portugués. Sin embargo, tenemos documentación procedente de las autoridades portuguesas, y en especial del ya referido enviado Joaquín Xavier Curado que pasamos a estudiar con mayor detenimiento.

En este punto, llegamos a dos documentos reveladores de muchos de los intereses portugueses en la región, así como de las posiciones de sus gobernantes y de las características de su población con vistas a una posible expansión del poder lusitano en el área. Nos referimos a un oficio firmado y fechado el 16 de julio de 1808 del entonces brigadier Joaquín Xavier Curado, y una memoria, sin fecha ni nombre pero atribuida con fundamentos al mismo autor. Estos documentos son tan importantes pues éste, en 1808, había realizado una misión ante el virrey del Río de la Plata, Santiago Liniers y quien se había entrevistado en Montevideo con su gobernador Javier de Elío, siendo en última instancia quien causó el que se agudizara la confrontación entre ambos, sirviendo como parcial justificación para el Cabildo Abierto y la Junta montevideana.

Déjese me realizar en este momento algunas referencias biográficas del militar portugués, con amplia acción en esta región. El entonces brigadier Joaquín Xavier Curado, el cual llegaría a ser teniente general, barón de San Juan Das Duas Barras, miembro del Consejo de su Majestad y del Consejo de Guerra, Comendador entre otras dignidades, como tantos otros protagonistas de la historia en este período, era americano, había nacido en el actual estado brasilero de Goiaz en 1743.

Su actuación en el área en este momento no era la primera, ya tenía un gran conocimiento de la región, no siendo la primera vez que la visitaba. En 1799, siendo coronel, bajo disfraz de portador de una carta del virrey del Brasil para el del Río de la Plata, había realizado un cuidadoso análisis de la capacidad defensiva española en la Banda Oriental y Buenos Aires<sup>12</sup>. El informe resultante, no trasciende sin embargo la faz estrictamente militar, dejándonos solo una visión del estado de las defensas y de la capacidad de las mismas, sin considerar aspectos políticos o estratégicos de largo aliento. Posteriormente a su misión de 1808, actuó, en su condición de militar conocedor de este ámbito, en la campaña militar del “Ejército Pacificador” de 1811, y la realizada bajo ordenes del general Federico Lecor desde 1816 contra las fuerzas artiguistas en la segunda invasión portuguesa al territorio oriental. Por su actuación fue

---

<sup>12</sup> Su informe aparece reproducido como Curado, Joaquín Xavier “Misión secreta de 1799. Información sobre la población y fuerzas de los establecimientos españoles”, Montevideo, Boletín Histórico del Ejército, 1964, Nº 100.103.

condecorado primero por el gobierno portugués y luego por el imperial brasilero con las medallas de las Campañas del Sur de 1811 a 1812 y de 1816 a 1820. Cargado de honores, falleció el 15 de setiembre de 1830 en Río de Janeiro.

Este militar y diplomático, en el oficio del 16 de julio de 1808 dirigido al ministro portugués Rodrigo de Souza Coutinho planteaba un resumido estado de situación fundamentalmente político y militar en el Río de la Plata de acuerdo a los lineamientos que se le habían dado, buscando ocupar al menos la Banda Oriental. En primera instancia, no espera una reacción favorable a los intereses lusitanos dejando clara la poca receptividad que tenía la idea de ponerse bajo la protección de Portugal.

Cuando plantea un panorama militar es de sumo interés por la información que transcribe, desde el punto de vista de una posible invasión: Buenos Aires, a la cual calcula con 60.000 habitantes, tiene en ese momento 7 a 8.000 hombres armados y otros 16.000 solo con lanzas o armas blancas, estructurándose la defensa de la ciudad fundamentalmente sobre los fosos en las calles que se mantenía desde la confrontación con los ingleses en 1807 y en el uso de las azoteas de las casas para parapetarse. Para Maldonado y Colonia plantea que no tienen fuerza militar alguna, pero, y esto es lo que nos interesa, al tratar Montevideo, se detiene para informar:

*“La Fortaleza de Montevideo se encuentra en muy buen estado de defensa, La Guerra, o principalmente el ataque de los Ingleses despertó a los Españoles del profundo letargo en que yacían. Los Ingleses al poseer la Plaza, repararon los defectos que habían facilitado su sorpresa. Los Españoles siguieron el mismo plan, y aumentaron la fuerza de la Fortificación. Presentemente pueden los defensores resistir a gran número de atacantes...”<sup>13</sup>*

En este oficio, a su vez, hace notar un sector de la población que podía resultar favorable a los intereses de su gobierno: el volumen de portugueses que vivían en el área, los cuales se sentían resentidos pues se quejaban de los desprecios que hacia ellos dirigían los españoles. Esta situación permitiría una justificación a la acción portuguesa,

---

<sup>13</sup> García, Flavio A. “En torno a la misión del Brigadier Mariscal Curado en 1808-1809” Montevideo, Boletín Histórico del Ejército, septiembre-octubre 1951, Nº 50, “Contribución Documental, Documento A “Oficio de Curado al Ministro Rodrigo de Souza Coutinho”, p. 93

a la vez que daba a entender que podía constituir un elemento de apoyo a ésta o al menos asegurar su neutralidad.

En este análisis, que reúne aspectos políticos con los militares, debemos detenernos en las conclusiones de su oficio. En ellas marca este enviado las dos opciones que se tenían para dominar la banda septentrional del río de la Plata. En ambos casos se debía ocupar Montevideo, pero discutía si se debía hacer por asalto, considerando que los ingleses ya habían mostrado las dificultades para lograrlo, o por bloqueo de mar y tierra.

Es interesante la visión que transmite sobre las autoridades de Montevideo, contrariando las afirmaciones del virrey Liniers. Plantear su fracaso en atraerse al Cabildo, intento que realizó sabiendo el éxito de los ingleses el año anterior, pero que se enfrentaba a un panorama nada alentador, pues luego de la derrota inglesa “...resulta la pompa y la jactancia que muchos españoles hacen diariamente de su honor, patriotismo y amor a su soberano”<sup>14</sup>

Cuando describe a Elío lo presenta también sin muchas expectativas, marcando además el enfrentamiento, en principio no abierto, con el virrey Liniers, recordemos que esta carta es anterior a la ruptura de ambos:

*“Su Gobernador interino es un Brigadier, militar valeroso, cuyas acciones se relatan con jactancia por los Españoles. Este hombre es sumamente reservado, principalmente conmigo: no tiene esperanza de continuar en el gobierno, por que Liniers no es amigo suyo, no tiene influencia alguna sobre el Pueblo y sufre los efectos de la anarquía al igual que el Virrey.”<sup>15</sup>.*

Al finalizar la nota, plantea una situación que si bien no es favorable para los intereses portugueses, tampoco totalmente negativa dejando a consideración del ministro portugués

*“...del poco fruto que he conseguido de mis diligencias, entre un Pueblo absoluto y un Gobierno flojo, débil y popular por necesidad. Yo continúo en ampliar las más serias diligencias para conseguir lo que se desea, en tanto que espero de las ordenes de V. Ex.a y aunque poco animado de*

---

<sup>14</sup> Op. Cit., doc. A, p. 93

<sup>15</sup> Op. Cit., doc. A, p. 93

*esperanzas lisonjeras, con todo no desmayo totalmente de la empresa por ahora: tal vez el tiempo descubra algún medio favorable y seguro que me pueda guiar al buen éxito de mi principal comisión...<sup>16</sup>”*

Estas opiniones son corroboradas y ampliadas la “Memoria”, aparentemente ya de abril o mayo de 1809 atribuida al mismo Joaquín Xavier Curado, donde reafirma ideas anteriores con respecto al gobernador Elío, al cual considera totalmente opuesto a los intereses portugueses, y al Cabildo de Montevideo, al cual considera venal:

*“El Gobernador tiene un genio altivo, destemplado y petulante. No conozco medio alguno para persuadirlo y creo que se debe evitar cuidadosamente hacerle alguna proposición. (...) El Cabildo actual esta compuesto de personas poco afectas a los Portugueses. Capaces de intriga, aunque no de proyectos atrevidos, hay poco que esperar de ellos y poco que temer; pues no siendo de aquellos que quieran comprometerse, el miedo y la conservación de los propios intereses, los obligarán a consentir en la mudanzas que no pueden impedir.”<sup>17</sup>*

Debemos recordar que esto fue escrito ya creada la crisis en el Río de la Plata, y enfrentado Curado a la reacción adversa de Elío a sus propuestas. Las opiniones que se plantean en este documento sobre Liniers, sin embargo son mucho más positivas.

En este segundo documento, es interesante por otro lado, el valor que atribuye a las fuerzas militares de Buenos Aires, tan disminuidas en las justificaciones de Liniers, pero que nos ayudan a comprender su efectivo intento de acción armada contra Montevideo y el peligro que significaban para un ataque desde el exterior. Curado considera que *“Después de la reconquista de Buenos Aires el Pueblo no se dedicó a otra cosa que al manejo de las Armas, con un ardor y entusiasmo, que Ciertamente debía de servir de ejemplo, si hubiesen sido mas puros los principios de las Cabezas de los que dirigían.”<sup>18</sup>*

El militar luso, sin embargo considera que enfrentadas estas fuerza a los portugueses, no serían eficaces, planteando que *“El vicio esencial de las Tropas de*

---

<sup>16</sup> Op. Cit., doc. A p. 95

<sup>17</sup> Op. Cit., doc. B, p. 102.

<sup>18</sup> Op. Cit, doc. B, p. 103

*Buenos Aires es la insubordinación...*” agregando más adelante con cierto grado de desdén “*La rivalidad, el espíritu de partido, la envidia y el interés, siendo el alma del Ejército Español, no debe ser difícil pensar medios para desorganizarlo.*”<sup>19</sup>

En el mismo documento, que como ya planteamos sería como el anterior de Curado, nos permite ver parcialmente las causas por las cuales los temores a una intervención extranjera aprovechando la crisis que se había creado en el Río de la Plata no se concretaron:

- Los portugueses no son queridos, contándose sin embargo con la posibilidad de utilizar, o al menos considerar neutral a la numerosa colonia de ese origen en la región debilitando la resistencia española a una invasión.
- Se debe actuar sin buscar aliados internos secretos, pues estos son de difícil obtención, con lo cual es dificultoso jugar con el apoyo a uno de los bandos en conflicto. Cuando considere las circunstancias que pueden favorecer una unión con los portugueses, plantea que existe en Buenos Aires un partido independentista, francés en el fondo y republicano, pero que podría unirse a una idea de crear un Estado monárquico separado de Brasil. Sin embargo, para ello, se consideraba que, se debía contar también el Perú, tan necesario para la economía rioplatense. A pesar de todo, el partido favorable a este acuerdo, “...será utilísimo después de la Conquista; más de poco provecho antes de la misma”<sup>20</sup>
- El esfuerzo debe estar bien coordinado y con grandes fuerzas bien pertrechadas en el segundo documento atribuido a Curado se calculan 6.000 hombres para conquistar la Banda Oriental y 15.000 para la región de Buenos Aires hasta Córdoba, Mendoza y la cordillera. Sin embargo no se deben confiar solo en esto pues “*Los Ingleses reunieron en el Río de la Plata fuerzas capaces de atravesar la América Meridional, y sin embargo nunca fueron señores, sino del terreno que pisaron y acabaron siendo expulsados.*”<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> Op. Cit, doc. B, p. 106.

<sup>20</sup> Op. Cit., doc. B, p. 108.

<sup>21</sup> Op. Cit., p doc. B, p. 111.



- Utilizando la misma experiencia inglesa, tan remarcada tanto en uno como en otro documento relacionados a Curado, no se debía esperar que un gobierno que fuera benigno y defensor de la propiedad de los españoles obtuviera apoyo para mantenerse.

## **7. A modo de conclusión**

Luego de este sucinto análisis, que merecería un trabajo de mayor extensión, podemos considerar algunas observaciones primarias

La Junta de Montevideo, alcanzó la trascendencia que obtuvo apoyada en una posición geográfica estratégica y una importancia militar innegable.

No hubo unanimidad sin embargo dentro del ámbito militar montevideano, creándose una división, en especial en el ámbito naval, que tensó aún más la situación, mientras el virrey Linier jugaba con un entendimiento entre el gobernador Elío y la Corte portuguesa

La crisis creada recién se resolvió con la llegada del nuevo virrey Cisneros, y para ese momento ya nos encontramos en las puertas de las luchas de la independencia.

Si bien a nivel anglo portugués se patentó un interés en la situación creada, especialmente por la búsqueda de los últimos por ocupar, en última instancia, el virreinato del Río de la Plata bajo una advocación de defensa de los legítimos derechos del rey Fernando VII, no hubo un intento efectivo de aprovechar la situación de confrontación de hecho existente fuera del correspondiente al ámbito diplomático. La misión de Joaquín Xavier Curado, que produjo tanta atención y reacciones, si bien causó tantas reacciones, no afectó momentáneamente las fronteras internacionales en la región.

La opción de absorber al menos la Banda Oriental en el imperio luso brasilero, ya lo podemos llamar así, si bien abierta, planteando una reformulación efectiva de fronteras, quedó, por el momento como un planteo, el cual fue retomado a partir de 1816, período en el cual ya no entraremos, aunque resulta de interés la confrontación luso española por este territorio que en años inmediatamente posteriores, llegó al plano diplomático e incluso periodístico. Planes más amplios, que incluyeran a Buenos Aires, quedaban por el momento más alejados por el mayor esfuerzo que significaba.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Arteaga, JJ. (comp.) y otros “Uruguay: Defensas y comunicaciones en el período hispano”, Madrid, CEHOPU, 1989.

Bauza, F. “Historia de la dominación española en el Uruguay”, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1929, tomo 2, vol 4.

García, Flavio A. “Joaquín Xavier Curado y su informe secreto de 1799”. Montevideo, Boletín Histórico del Ejército, 1964, Nº. 100-03.

García, Flavio A. “En torno a la misión del Brigadier Mariscal Curado en 1808-1809” Montevideo, Boletín Histórico del Ejército, setiembre-octubre 1951, Nº 50.

García, Flavio. “Secuelas Documentales de la Junta Montevideana de 1808”, Montevideo, Boletín Histórico del Ejército, julio-diciembre 1956, Nº 70.

“Documentos Relativos a la Jura Montevideana de Gobierno 1808”, Montevideo, Junta Departamental de Montevideo, 1960, 3 tomos.

Pérez Castellanos, José Manuel “Selección de Escritos”, Montevideo, Biblioteca Artigas, Clásicos Uruguayos, 1968

Pivel Devoto, Juan, “Raíces coloniales de la Revolución Oriental de 1811”, Montevideo, Monteverde, 1952.

Reyes Abadie, W. y otros “Crónica General del Uruguay”, Montevideo Banda Oriental, 1978, tomo 1.

Ribeiro, Ana (Prol.) “Invasiones Inglesas: Crónicas anónimas de dos ingleses sobre Monte Video y Buenos Ayres”, Montevideo, El Galeón-Fundación Prudencio Vázquez y Vega, 2001.